
Stonewall, el mensaje*

Allen Ginsberg

La importancia histórica de salir del clóset! ¡El impacto mundial del aullido Stonewall! Liberación espiritual fue también la liberación *gay*, la liberación de la veracidad individual contra las hipocresías de la iglesia, del estado y del ancestral sadismo social. Una revelación de novedad en medio del alucine mental y la represión emocional. La verdad en contra de “las mentiras, la vejez, el enmohecimiento”.

¿Cuál fue el detonador? Los bares *gays* legendarios, propiedad de la mafia, pagaban a la policía o cerraban. Algo funcionó mal con los pagos del Stonewall Inn. Y la acostumbrada represión de la vida *gay* se agudizó con la avaricia y el sadismo. El lema fue: *la prohibición de lo gay corrompe a la policía y alimenta a la mafia*.

¿Quiénes se rebelaron contra el fraude policiaco? Vimos a machos hirsutos con gorras de cuero de policías, a libélulas del asfalto en patines aplaudiendo el desfile, a lesbianas de acero todas vestidas de blanco, a castigadores con cerveza en mano frente a los grafitis de las fachadas, anuncios de “Viajes *gays*” por encima de la clásica tienda de cigarros de Christopher Street, elegías a Rock Hudson, sociológicas camisetas Keith Haring, una lápida sepulcral para los veteranos *gays*, enormes sombreros de frutas a la Carmen Miranda, motociclistas travestis, baile de latinos, plantones letales antisida.

Peter Orlovsky y yo en meditación profunda, allá por 1959, del brazo y en la cama como dos viejos amantes calvos, Baldwin y el Lincoln de mármol, el digno rostro lleno de arrugas de Auden, las portadas de los *comics Gay Liz*, los treintones con Certificados de Asociación Doméstica en la mano, mágicos símbolos homo flotando sobre la vieja perspectiva de ladrillos de Grove Street, un manifestante cojo arrastrado

*Tomado del semanario neoyorkino *Village Voice*, 28 de junio de 1994.

por los policías, "Love Boy" —una pinta de *spray* sobre una puerta—, locas vaporeras y cueros jóvenes con el pecho descubierto, sacerdotes y amazonas, las mitras *camp* de los obispos y las banderolas de la iglesia *gay*, globos y multitudes en una noche de 1973, el Stonewall Inn cerrado y un anuncio de *bagels* y pasteles sobre su vieja fachada de ladrillos.

Estos desfiles de aniversario y sus testimonios son, al final del milenio, significativos. Las circunstancias actuales —las recientes revelaciones sobre la torturada mente sádica del chantajista Edgar Hoover en el clóset; el finado cardenal Francis Spellman, homófobo poderoso neoyorkino, que retozaba con jóvenes coristas varones de Broadway en la privacidad del yate del ciudadano Roy Cohn; el propio Cohn, libre de impuestos fiscales, abogado homosexual perseguidor de homosexuales para la Diócesis de Nueva York, que organizó redadas criminales para políticos andróginos, para machos millonarios, y fue el alcahuete del director del FBI. ¿Cuántos cardenales mágicos y cuántos fanáticos religiosos no vimos desenmascarados, con sus más tiernos anhelos escondidos bajo el rostro de hierro de su ánimo censor?

Todavía este año, el cardenal O'Connor, sucesor del cardenal Spellman, se atreve a lanzar su anatema bíblico contra los *gays*, sin murmurar palabra pública alguna sobre la muy reconocida predilección de su antecesor por el amor de los jóvenes varones. Así, mientras la propia Irlanda católica legaliza hoy, en forma milagrosa, la homosexualidad, el cardenal de Nueva York prohíbe escandalosamente que los contingentes *gays* irlandeses marchen con los Verdes el Día de San Patricio.

Esta teopolítica de los "valores familiares" se ha vuelto disfraz mundial para el control de la mente y para el embate contra la liberación espiritual. Escuchen al finado Ayatola Jomeini y a sus satánicos sucesores denunciar la "corrupción espiritual", como lo hicieron Stalin, Mao y Hitler.

Escuchen a Pat Robertson, a sus colegas y a su gurú W. A. Criswell —el Svengali fundamentalista de un culto de "infalibilidad bíblica"— que no toleran desviación alguna de su propia interpretación de la "Palabra Divina".

Estos sacerdocios viciados buscan alianza con los magnates de la cerveza y los senadores del tabaco en jerarquías de ambición política, demagogia, adicción al poder, chauvinismo feroz, agresión militarista, asesinatos y guerras. ¡No toleran otros credos, sexualidades o costum-

bres! Estos fraudulentos defensores de la ética propician enfrentamientos entre los miembros de la comunidad y combaten los antiguos valores verdaderos de la familia: la generosidad, la tolerancia, el perdón, el respeto a la intimidad, el humorismo y la fidelidad.

Traducción: Carlos Bonfil